

EMMA ROIG

¿'Christmas' con una foto a bordo del yate o del 'jet' privado?
 ¿Mil coloridas bombillas en forma de Santa Claus? ¿Reciclar regalos?
 No, simplemente no. Lo tradicional es lo que funciona.

Lo de Siempre, por Favor

El deporte favorito de una de mis amigas es invitar a un grupo a su casa en Navidades y criticar las fotos familiares que les envían a modo de felicitación. A mí siempre me ha parecido una afición cruel, pero hay que reconocer que algunos se lo merecen. "Míralos, saliendo del avión privado. ¡Qué mal gusto!", exclama con tono de escándalo imperdonable mientras observa a todos los vástagos, más pretenciosos todavía que sus padres, vestidos a juego y exhibiendo una sonrisa orgullosa. "¡Y estos en la cubierta del yate! Solo les falta estar devorando una langosta. ¡Qué ordinario! Empiezo a echar de menos los *christmas* tradicionales", dice, mintiendo como una bellaca. "Mira, este que ha acabado de embajador estadounidense mandó una felicitación donde toda la familia, los dos perros y el pájaro aparecían disfrazados de **Robin** y **Batman** en el comedor de su mansión. Hay que tener estómago. Si lo llega a ver **Obama** no lo nombra", espeta.

"Vaya maneras de felicitar la Navidad", dice políticamente incorrecta, porque olvida que para incluir a los afroamericanos, que celebran Kwanzaa, los judíos, que celebran Hanukkah, y los agnósticos, que no están seguros de celebrar nada, lo mejor es decir Felices Fiestas y Próspero Año Nuevo, como en los viejos tiempos.

Pero hablando de mal gusto, a mí me parece mucho más grave el caso de una conocida que empa-

pela la fachada de su carísima casa de Londres con millones de váticos de bombillas de colores representando a **Santa Claus**, el trineo, los alces y hasta un par de enanos. La tradición ha provocado serias úlceras en la conciencia de los que se preocupan por el impacto que tal derroche eléctrico causa en el medio ambiente. Su gesto navideño es como un puñetazo al sentido estético de sus millonarios vecinos que, para colmo, no pegan ojo en toda la noche con tanta iluminación.

Pero sigamos con la lista: deben evitarse los socorridos arreglos de plástico que, año tras año, reaparecen desafiantes desde el fondo del armario. Otra afrenta que merece el exilio de la mesa familiar es entregar regalos carísimos para dar envidia a los parientes. Pero hay algo peor: reciclar, como quien no quiere la cosa, los regalos más espantosos que uno ha recibido. Como unos pájaros de plata con cara de **Mickey Rooney** que una amiga recibió en una caja vacía de chocolates de Harrods. Y con tanto calentamiento del planeta, nada más absurdo que morir por asfixia por ponerse las pieles en Navidad con 25 grados a la sombra. Tirar la casa por la ventana con el marisco no está justificado. Mejor un pollo al horno que unas falsas angulas. "La elegancia oculta, siempre", dice uno de mis conocidos. Pero la falta de presupuesto no significa perder las formas, aunque para solucionar la vestimenta una tenga que acabar como **Scarlett O'Hara** haciéndose un traje con la tela de las cortinas. Apretarse el cinturón no significa perder la elegancia... □